

Pasado y presente de la psicología en Colombia: Elementos para una reconciliación académica y científica

En el momento que uno entra a la escuela tradicional de aquí, uno empieza a morir, porque te empiezan a quitar paulatinamente un ojo, para poner otro ojo, te empiezan a quitar la lengua para poner otra lengua para que escuches los otros saberes de la otra cultura. Abadio Green, Indígena tulé. Entrevista (Rojas 2004)

Colombia no tiene, a diferencia de otros países suramericanos o europeos, una historia de avance progresivo en relación con la cultura de la investigación. No se encuentra siquiera un momento histórico particular que haya demarcado el inicio de lo que pudiese considerarse como el tenue comienzo de un proceso. Hay, sí, una clara y aterradora ausencia de una tradición investigativa en el país, constituida a partir de un número finito de conatos correspondientes a periodos de tiempo disgregados por toda su historia. Prueba de ello es el hecho de que en muy pocas facultades de psicología, por no decir que en ninguna, se estudia y trabaja sobre el desarrollo histórico de esta disciplina. Cuando más, se dedica un curso al estudio de la historia y epistemología de la psicología en el que se centran las tareas en la memorización y recapitulación de la historia general, desde los griegos hasta las brillantes mentes del MIT y la escuela de psicología de Harvard, transitando al lado de los lúcidos pensamientos de Descartes, Kant, Hume, Locke o Berkeley o de las ideas sediciosas de Galileo, Newton, Heissenberg o Einstein. Resulta excepcional el estudio, o siquiera la información, sobre la historia de la psicología en Colombia. Son pocos los psicólogos profesionales, y mucho menos aquellos en formación, que conocen con fundamento el origen de la psicología como disciplina académica en nuestro país. No pueden siquiera afirmar, sin previa vacilación, cuál universidad alojó la primera carrera de psicología.

La historia de la psicología como ciencia en Colombia comienza a escribirse desde la época de la Independencia con una figura muy representativa y bien recordada como lo fue Francisco José de Caldas (1768-1816). Este personaje, colaborador de Mutis y Humboldt, redactó uno de los primeros libros sobre psicología que se conoció en el territorio nacional. Su contribución, titulada *Del influjo del clima sobre los seres organizados*, estuvo fundamentada en sus conocimientos sobre ecología, geografía y, en especial, sobre su etnografía, desarrollada a partir de sus numerosos viajes por el territorio de la Nueva Granada. "El influjo del clima obra sobre el espíritu y sobre sus potencias", diría él. Hay que esperar hasta 1851 para que aparezca el primer texto explícito sobre psicología titulado *Lecciones de psicología* y bajo la autoría de Manuel Ancisar. El libro sobre *Filosofía fisiológica*, de Alejandro Agudelo en 1872, pudo haber sido considerado como el primer libro sobre psicología fisiológica a no ser por la abultada carga de especulaciones y lenguaje religioso (Ardila, 1973). Un tercer libro sobre psicología fue el *Curso sobre filosofía experimental*, de César Guzmán, en 1883. ¡Menudo programa! Pero para la época resultaba ser un muy valioso acercamiento.

La vida académica de la psicología en Colombia comienza ya en 1939 en el lecho de la medicina, aunque para finales del siglo XIX se presentaran algunas tesis de medicina que versaban totalmente sobre temas psicológicos [1]. La primera de ellas, en 1893, fue titulada *Las anomalías impulsivas*, del médico Nicolás Buendía. Las labores psicológicas surgieron como una actividad netamente práctica que servían como complemento a las vastas y bien fundamentadas necesidades académicas e investigativas de la medicina. Como no existían psicólogos, los médicos desempeñaban las funciones de éstos. Para esta fecha aparece la sección de psicotecnia, específicamente en septiembre de 1939, dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia con sede en Bogotá. Posteriormente, en 1948, se crea el *Instituto de Psicología Aplicada*, como una respuesta a las cada vez mayores exigencias en relación con el quehacer práctico de la psicología. Este hecho resulta esencialmente significativo por una razón fundamental: la disciplina psicológica en nuestro contexto nace como una necesidad técnica de aplicación de conocimientos, no surge de un interés intelectual por cultivar una disciplina incipiente, exactamente escasa, en una región en desarrollo que podría haber llegado a explotar académicamente al máximo un saber indispensable para cualquier sociedad. De tal forma que la lección es contundente y deja plantearse en un molesto interrogante: ¿cómo pedirle a la comunidad académica que investigue y fundamente científicamente su quehacer si nacimos y crecimos en el margen técnico de la disciplina?

Lo anterior no es una afirmación exagerada. Cada vez más, los profesionales en psicología se apresuran por encontrar la forma de aplicar sus conocimientos al campo correspondiente. Los jóvenes psicólogos clínicos desean apresuradamente un lugar y un paciente con quien poner a prueba todas sus nociones sobre psicopatología. Abundan los programas de postgrado en especializaciones que refuerzan los endebles fundamentos teóricos adquiridos durante el pregrado, con la intención de certificar una competencia específica en un campo particular, todo ello orientado hacia la aplicación del saber de manera técnica, casi mecánica. Los programas universitarios de psicología están recargados de cursos en los que el énfasis en el procedimiento y en la técnica extreman la balanza hacia el lado práctico de la disciplina. Y no es que no sea importante conocer y manejar estos aspectos. Si lo es. Pero, como afirmaba Kant sobre la percepción sin el concepto, aprender una serie de procedimientos y técnicas en ausencia del conocimiento comprensivo y bien fundamentado de los elementos teóricos que los respaldan

Jorge Emiro Restrepo

Estudiante de Psicología, Universidad Cooperativa de Colombia. Estudiante de Filosofía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. Estudiante de Biología, Universidad de Antioquia



Camino de Ronda

Pintura. Óleo sobre Tela.
Tomás Taure

sería un caminar cegado. Tanto lo uno como lo otro es necesario, más aun cuando la necesidad y la premura son investigativas.

Otro punto histórico que respalda las afirmaciones precedentes se relaciona con el origen y desarrollo mismo de los programas de postgrado en Colombia. Sólo hasta 1955 surgen los primeros programas de especialización en nuestro país, cuando ya la Universidad de Oxford, en el Reino Unido, nos llevaba casi novecientos años de estudios universitarios y la Universidad de Salamanca, en España, poco menos de 700. Aun países como Perú y Ecuador registran una historia universitaria más boyante [2]. Sólo para recordar, la primera universidad colombiana fue la Universidad Nacional con sede en Bogotá, la cual comenzó a gestarse en las primeras décadas del siglo XIX, aunque para esa misma época estuviesen ya operando algunos otros centros de educación superior. Estos tardíos programas de postgrado a nivel de la especialización lo que hicieron fue remarcar la naturaleza práctica, profesionalizante, de la educación en Colombia. Se formaban profesionales para la ejecución del saber, no para producción del mismo. Como sostiene con molestia Rebeca Puche: "ese nacimiento relativamente numeroso de especializaciones (y no de magísteres) presagian el amplio poder que siempre tendrá el polo profesionalizante sobre el investigativo en las distintas disciplinas en Colombia" (2001).

Pero el panorama para la psicología era sombrío aun en ese entonces. Si bien ya se contaba con un Instituto de Psicología, su funcionamiento se limitaba a la aplicación del conocimiento de manos de profesionales ya instruidos en la técnica y en el saber. Eran personas que habían recibido una formación académica en el exterior (Estados Unidos y Europa) y habían llegado a Colombia para introducir el nuevo conocimiento del comportamiento humano, más específicamente de la psicometría, en la práctica médica. Fue en 1958 cuando el Instituto de Psicología Aplicada pasa a ser la primera Facultad de Psicología en nuestro país [3], proceso no coincidentalmente llevado de los brazos por una psicóloga española, quien posteriormente fue expulsada de nuestra patria al ser considerada como extranjera indeseable [4]. En este momento comienza en serio la formación académica endógena de profesionales en psicología. Para la década de los años 60 ya se habían establecido dos nuevas facultades en el país: una de ellas en la Universidad Pontificia Javeriana de Bogotá y la otra en la Universidad del Valle. En los años 70 se crean y consolidan dos nuevos planes de estudio en psicología: uno en la Universidad de los Andes, en la capital y otro en la Universidad del Norte en Barranquilla. La década de 1970 es denominada por Rebeca Puche como el "periodo de asiento" de la psicología en Colombia.

A partir de esta década, el crecimiento académico en relación con el número instituciones educativas en Colombia sufre un aumento alarmante, amparado bajo la normatividad establecida en la legislación sobre la universidad contenida en el Decreto 90 de 1980. Para mal de la calidad de la educación y del progreso científico del país, y para bien del lucro privado, que encontró en la educación una provechosa fuente de ingresos, dicha legislación no supo establecer criterios firmes y estrictos que abogaran por el resguardo de la calidad de la educación, materializado éste en el desarrollo de instituciones académicas que cumplieran y defendieran los estándares de calidad necesarios para una adecuada actividad intelectual. Las cifras de crecimiento revelan esta situación. En 1960 hay 29 universidades en todo el país, en 1973 ya hay cerca de 60 establecimientos universitarios y, mágicamente, para 1989 nuestro país ya contaba con 193 universidades. Hoy día esta cifra llega casi a las 300 instituciones. ¿No habrá sido a caso un crecimiento sin cimientos? Más aun si se tiene en mente que este crecimiento implicó un detrimento en la proporción docente-alumno. Así también, el número de instituciones educativas no se correspondía con el número de investigaciones reportadas.

La psicología, como programa académico inserto formal y jurídicamente en una institución educativa, vivió directamente las vacilaciones propias del desarrollo de las universidades en Colombia. Para 1965 nuestro territorio contaba con 2 programas de psicología en su geografía. En 1970 aumenta la cifra hasta los 5 programas. Para 1980 se duplica el número y llegamos a un total de 11. En 1992 se consolidan, disminuyendo el crecimiento anterior, los 16 programas de psicología a lo largo y ancho del territorio nacional. A la fecha, se encuentran registrados 165 programas en el Sistema Nacional de la Información de la Educación Superior (SNIES) del Ministerio de Educación de nuestro país, número que tiende a incrementarse cada año. No obstante, de ese centenar y medio de programas de psicología sólo cerca de la decena cuenta con Acreditación de alta calidad y un gran número de los restantes no han logrado siquiera superar los estándares mínimos de calidad para la obtención del Registro calificado. Cantidad sin calidad. O mejor, "una calidad supremamente variable" (Ardila, 2004).

Pero lo realmente importante no es el número de universidades ni el número de programas de psicología. Tampoco lo es el número de estudiantes matriculados ni el número de docentes de tiempo completo con doctorado. Lo que verdaderamente debe importar es la calidad de la educación, que no se mide por éstos indicadores. Dicha calidad va más allá del producto semestral de egresados, o del número de profesores con maestría o doctorado contratados por año. La calidad está más relacionada con el sistema pedagógico, el diseño del currículo, la relación entre el número de docentes y el número de alumnos. Para 1992, de los 16 programas activos, la relación alumno-docente era de 31 alumnos por cada docente. Hoy día esta relación tiende a aumentar, más aun en las universidades públicas. Con esta desproporción la pedagogía se ve obligada a limitarse a la transmisión del conocimiento, no a la elaboración compartida del mismo. Sin embargo, las condiciones académicas así lo restringen. Bien lo resalta con fundamento el profesor Vargas Guillén en su análisis de la pedagogía kantiana: "No se trata, por tanto, de amaestrar a los hombres (o de adiestrarlos mediante la instrucción); por el contrario, se tiene como finalidad ilustrarlos, éste es el objeto último de la educación" (Guillén, 2003; 5).

Pero la situación de la academia en la esfera psicológica está mucho más lejos de ser sólo una deficiencia pedagógica anclada en una ausencia histórica que se ve respaldada por una despreocupación metodológica y que está continuamente nutrida por un aire generalizado de ignorancia y apatía. Hay una dificultad en el ámbito académico de la psicología colombiana y esta situación no puede hacerse a un lado simplemente con un guiño de ojo y una palmada en la espalda. Del reconocimiento y del análisis concienzudo de la condición histórica debe quedar un sinsabor suficiente para suscitar un escarmiento al letargo intelectual y productivo en el que ha estado la psicología en Colombia por varios años. Solo hasta hace no más de 60 años comenzó el tímido proceso de la construcción de conocimiento en la ciencia del comportamiento y aún no hemos podido percatarnos de lo que se debe hacer en psicología: la psicología universitaria está siendo aquejada por una premura global que atiende directamente a la

premisa de Investigación y desarrollo (I+D). De nada sirve producir profesionales si estos no van a producir conocimiento, a no ser que queramos alargar otros cincuenta años la premisa *tecnologicizante* [5] bajo la cual nació y creció la psicología.

Es bien sabido por los estudiosos de la historia general de la psicología que esta disciplina, a diferencia de la biología o la química por un lado y la antropología o la sociología por el otro, presenta una situación epistemológica particular. Unas u otras disciplinas científicas encuentran su fin en la investigación básica y la en producción directa de conocimiento. Otras, por el contrario, encuentran su finalidad en la aplicación diligente del conocimiento que les es proveído por alguna otra disciplina fundamental. Así, la biología procura por investigar los fundamentos moleculares y genéticos de ciertas enfermedades. La farmacología se interesa por la manera en que estos conocimientos pueden ser utilizados para la fabricación de medicamentos que puedan generar un beneficio o un alivio para alguna patología en especie. Y la medicina, por su parte, se encarga de determinar qué debe hacerse (técnica) y cómo deben utilizarse los recursos proveídos por la biología y la farmacología en aras de la salud de las personas. Pero la psicología tiene una doble dificultad: no sólo debe encargarse de la labor productiva de conocimientos (investigación básica) sino que también debe elaborar un cuerpo técnico aplicable que pueda ser utilizado en su área de acción propia. La psicología está en la obligación epistemológica de responder por la producción y la aplicación del conocimiento. La producción sin la aplicación degeneraría en una plataforma científicista inocua e inoperante, y la aplicación sin la producción terminaría por ser una simple tecnología limitada e infértil. Hay que conciliar la fertilidad con la utilidad.

El panorama de la psicología académica está contenida entre dos polos. Uno de ellos es el de la práctica y la profesión, el otro polo es el de la investigación. Mientras el uno parece consolidarse y expandirse, el otro aunque con núcleos importantes, ha tenido un desarrollo más tímido y aislado y requiere consolidarse. Sin embargo, lo importante que hay que entender, es que la práctica de la profesión no puede funcionar, por lo menos a mediano y a largo plazo, sin la actividad de investigación. Los desarrollos recientes de la psicología en Colombia, sobre todo a partir de la Ley 30, muestran una contradicción que se ha ido agravando con el tiempo, la profesión crece, los programas de formación aumentan y lo hacen de forma considerable. En contraste y curiosamente, ese florecimiento no está asociado al fortalecimiento de la investigación y la actividad académica disciplinaria, incluso en el área aplicada. El éxito y la buena salud de la profesión, no ha emulado a los psicólogos a mantener ni buscar fluida ni naturalmente su soporte y su reelaboración en la actividad investigativa. (Puche, 2001; 30).

El polo "práctico" de la psicología en Colombia ya está en un nivel adecuado, excesivo si se compara con su antípoda el "investigativo". Sino basta con recordar el origen técnico-aplicativo que se sitúa en el origen de la disciplina, podría resultar provechoso e insidioso darle un repaso a las cifras de Educación Superior a nivel de especialización en el área de la psicología. A la fecha, se encuentran registrados más de 20 programas de especialización en el Sistema Nacional de la Información de la Educación Superior (SNIES) del Ministerio de Educación. El "otro polo", que literalmente tiene esa acepción de lejanía e inaccesibilidad, sólo llega al 40% de las especializaciones. Actualmente en nuestro país solo se cuenta con 8 programas de maestría en psicología. La investigación está diezmada. Por no mencionar que sólo hasta los últimos dos años pudieron consolidarse los dos únicos programas de Doctorado en psicología en nuestro territorio. La Universidad del Valle en Cali y la Universidad del Norte en Barranquilla dieron este sublime paso. Situación que pone de relieve el retraso y la actitud pasiva de la psicología en Colombia. Si se recuerda, fue en nuestro país donde se creó la primera Facultad de Psicología de Latinoamérica. Sin embargo, y esto gracias a nuestro lastre perenne de dificultades, sólo pudimos organizar un doctorado en psicología muchos años después de que países como Brasil, Argentina, Chile, Perú y Venezuela ya sí lo hubieran hecho.

Sin lugar a dudas, en Colombia se desarrollaban investigaciones desde la época de José Celestino Mutis y su expedición botánica ya atrás a finales del siglo XVIII. No obstante, sólo hasta pasada la mitad del siglo pasado, en 1968, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, como organismo rector de la política científica y tecnológica, y la fundación del Fondo Colombiano de Investigaciones Científicas y Proyectos Especiales "Francisco José de Caldas", Colciencias, como organismo ejecutor de la misma, adscrito al Ministerio de Educación Nacional, el Estado colombiano instauró los mecanismos institucionales para trabajar consistentemente por el desarrollo científico y tecnológico del país. Fue allí, iniciada la tercera parte del siglo XX, cuando en nuestro país se presentaron y constituyeron las condiciones políticas, económicas, institucionales y estructurales necesarias para el comienzo de una nueva era de la investigación en Colombia. Con el surgimiento de Colciencias, las iniciativas intelectuales de algunos académicos en las universidades encontraron el respaldo suficiente para gestionar sus procesos de conocimiento de una manera adecuada y vinculada a toda una matriz institucional de investigación nacional.

La investigación en psicología tiene que retrasar su comienzo hasta que se hubiese madurado lo suficiente académica e institucionalmente como para que cualquier proyecto de investigación pudiese ser mantenido y llevado a buen término. El proyecto de investigación científica en psicología en Colombia comienza a mostrarse como una iniciativa seria, comprometida y productiva sólo hasta el desarrollo de los primeros programas de maestría, cuando ya había un número "apropiado" de doctores que lideraban procesos de formación en postgrado y, a la par, desarrollaban y ejecutaban proyectos de investigación que servían como medios de cultivo para los neófitos intelectuales. Como afirma sabiamente Peña Correal, "El desarrollo de una disciplina puede medirse por el tipo y el nivel de la investigación que se lleva a cabo" (1993; 54). ¿Qué diríamos, entonces, sobre el desarrollo de la psicología en Colombia bajo este criterio, si sólo contamos con dos doctorados y no llegamos a los diez programas de maestría? Peña Correal afirma que la situación actual de la investigación en Colombia no es tan crítica pero que debe ser mejorada. Sin embargo, él considera que la "investigación" que se desarrolla durante el pregrado, en la fase final, también debe ser tenida como válida. ¿Pero acaso esos intentos timoratos de investigación, que no dejan de ser vagas aproximaciones con exiguos fundamentos teóricos y metodológicos, deberían ser clasificadas realmente como investigaciones? Más aún, cuando "para la mayoría de los psicólogos la tesis es la única posibilidad investigativa que tienen en su vida profesional" (Peña, 1993; 54). ¿No es, acaso, la investigación una forma de vida? ¿No es, acaso, un compromiso continuo de ejercicio y estudio diario? ¿Valen realmente los trabajos de grado como investigaciones, cuando casi ninguno de ellos llega a ser publicado?

Actualmente, en la página de Internet de Colciencias, en el espacio de Ciencia y Tecnología para todos, *ScienTI Colombia*, se encuentran registrados 242 grupos de investigación en el área de Psicología, en la categoría de Ciencias Humanas. De éstos, sólo 22 grupos pertenecen a la Categoría A de Colciencias, 31 a la Categoría B y 23 a la C. (Colciencias, 2007). Otros pocos sólo están reconocidos. El número restante, más del 60 %, sólo se encuentra registrado y no ha sido categorizado aún. Pero, ¿qué indican realmente estas cifras? Para que un grupo sea Categoría A, B o C debe reunir ciertos requerimientos. Los más significativos están relacionados con la publicación de artículos, producto de investigaciones, en revistas internacionales que se encuentren indexadas. También tienen crucial importancia las publicaciones en revistas nacionales que presenten, a su vez, indexación. Hay también otros criterios no menos importantes, tales como la literatura gris y otros productos no certificados, la producción artística o cultural, los productos asociados a servicios técnicos o consultoría cualificada, los productos de divulgación o popularización de resultados de investigación, entre otros. De el número de estos productos y, esencialmente, de la calidad de ellos depende a qué categoría pertenezca el grupo de investigación. Lo que dicen estas cifras, a gritos y con voz propia, es que la producción científica, derivada de la investigación psicológica, en nuestro país es escasa. Puede estar investigando en buena cantidad pero no se están derivando productos de dichas investigaciones. Uno de los múltiples fines de la investigación es la divulgación del conocimiento. Es allí donde adquiere valor el proceso, en el resultado; en la utilización del mismo. La investigación en psicología en Colombia se encuentra aún en una fase embrionaria del proceso. *"Mucho psicólogo pero poca psicología"*. Frase célebre, aunque lamentable.

Y bien, ¿qué puede decirse después de todo lo anterior? Pueden obtenerse algunas conclusiones. La más importante quizás es el hecho de que la ausencia de una tradición investigativa y el desconocimiento de la situación pretérita y actual de la disciplina genera, sin duda, un aire de letargo colectivo que impide a los socios intelectuales de este proyecto científico concienciar responsabilidades e impulsar acciones. Otra, no menos importante, involucra el aparato político del estado y se relaciona con el retraso que ha padecido la investigación en general en Colombia debido al tardío apareamiento del ente que encabeza hoy día la administración económica y gerencial de los procesos de conocimiento en nuestro territorio. Por el lado de las instituciones educativas hay que criticar la desvinculación académica y científica de su quehacer. Cada vez más se encargan de aumentar la brecha que separa la formación de la investigación. Cada día hay más carreras de psicología y menos grupos de investigación en psicología. Deben fortalecerse los procesos de gestión del conocimiento que surjan desde el desarrollo de programas y proyectos de investigación bien fundamentados y anclados a toda una iniciativa institucional que los respalde. No más grupos *"náufragos"*. No más *"islas"* del conocimiento.

NOTAS:

[1] Otras tesis que se presentaron para optar al título de Doctor en Medicina y que trataban específicamente sobre temas psicológicos fueron las siguientes:

- *Diversas formas de histeria y tratamiento de la histeria en general (1894).*
- *Turbaciones mentales del alcoholismo (1895).*
- *Contribución al estudio de las degeneraciones de evolución: idiotez (1896).*
- *La psicología patológica de la emotividad y de la voluntad (1912).*

[2] La Universidad Nacional Mayor de San Marcos fue fundada en Lima en 1551, casi trescientos años antes de que se crearan las primeras universidades en Colombia.

[3] Y aunque suene paradójico fue también la primera Facultad de de Psicología en Latinoamérica (Ardila, 1973).

[4] Mercedes Rodrigo Bellido, quien puede considerarse como la principal pionera de la psicología Colombiana. Nació en España, estudió psicología en la Universidad de Ginebra, fue profesora en Madrid y en 1936, después de impulsar, gestionar y lograr su creación, fue nombrada directora del Instituto de Psicología Aplicada. En 1940 salió de Colombia acusada de ser comunista.

[5] El término hace referencia al carácter técnico-práctico bajo el cual fue concebida la psicología colombiana en sus inicios.

Bibliografía.

- **Ardila, Rubén.** *La psicología en Colombia: desarrollo histórico*. México. Editorial Trillas, 1973.
- **Ardila, Rubén.** La psicología en Colombia. *El Ágora USB*, Año 3, 6, julio-diciembre de 2004. p. 33 – 41.
- **Peña C., Telmo E.** *La psicología en Colombia: historia de una disciplina y una profesión*. Historia Social de la Ciencia en Colombia. Instituto Colombiano para el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, COLCIENCIAS, Tomo IX. 1993.
- **Puche N., Rebeca.** *Los doctorados de psicología en Colombia: una necesidad*. Asamblea anual de ASCOFAPSI. Barranquilla-Santa Marta, abril de 2001.
- **Vargas Guillén, Germán**. Kant y la pedagogía. Fenomenología de la génesis individual y colectiva del imperativo moral. *Pedagogía y saberes*. Universidad Pedagógica Nacional. 19. 2003. pp. 63-74.
- **Colciencias ScienTI**. Ciencia y Tecnología para todos. En: <http://scienti.colciencias.gov.co:8081/ciencia.war/search/Resumen/area.do> página de Internet. Visitada el 8 de abril de 2007.
- **Castillo Rojas, H.** La profesionalización de la psicología en Colombia. Bogotá: Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Grado inédita.
- **Jaramillo Uribe, J.** Esquema histórico de la Universidad colombiana. Revista Cámara de Comercio de Bogotá, 6 (24), p. 9-31.

Rosselli, H. Historia de la psiquiatría en Colombia. Bogotá: Ed. Horizontes. 1968.
